



Proyecto Ein Karem

Archidiócesis de Toledo

PIGMENTOS PRECIOSOS: LAPISLÁZULI

1.3.- LA MUJER CREADA PARA SER AMADA (Ct 2,8-17)

“¡Un rumor...! ¡Mi amado! Vedlo, aquí llega, saltando por los montes, brincando por las colinas. Es mi amado un gamo, parece un cervatillo. Vedlo parado tras la cerca, mirando por la ventana, atisbando por la celosía.

Habla mi amado y dice: <<Levántate, amada mía, hermosa mía y vente>>.

Mira, el invierno ya ha pasado, las lluvias cesaron, se han ido.

Brotan las flores del campo, llega la estación de la poda, el arrullo de la tórtola se oye en nuestra tierra.

En la higuera despuntan las yemas, las viñas en flor exhalan su perfume.

<<Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente>>.

Paloma mía, en las oquedades de la roca, en el escondrijo escarpado, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz: es muy dulce tu voz y fascinante tu figura.

<<Atrapadnos las raposas, las raposas pequeñas, que devastan nuestras viñas,

nuestra viñas floridas.

Mi amado es mío y yo soy suya, ¡se deleita entre las rosas!

Hasta que surja el día y huyan las tinieblas, ronda, amado mío, sé como un gamo, aseméjate a un cervatillo sobre las colinas de Beter.”

1.- Statio. Preparación.

Lo primero de todo es disponernos para tener este encuentro con el Señor a través de su Palabra. Por lo tanto, es importante cuidar el lugar en el que vamos a tener nuestra reunión (si es la Iglesia, caeremos en la cuenta de que Jesucristo está verdaderamente presente en el Sagrario). Sugerimos la posibilidad de comenzar con un canto y, a continuación, traer en procesión la Biblia o abrirla con veneración, poniéndola en un lugar destacado. Después, rezar con devoción la invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles,

y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu

y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios,

que has iluminado los corazones de tus hijos

con la luz del Espíritu Santo;

haznos dóciles a sus inspiraciones

para gustar siempre el bien

y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En este momento se puede encender una vela y ponerla al lado de la Palabra de Dios.

2.- Lectio. ¿Qué dice el texto?

El texto de este mes forma parte de un gran cántico de amor que está escrito en una cuidada poesía rica en imágenes. Estas permiten en muchas ocasiones diversos niveles de lectura. Por ello, este libro ha recibido muchas interpretaciones, que sintetizamos en tres. En primer lugar ha sido considerado por algunos como un mero canto de amor humano, en el que se pueden apreciar en muchas ocasiones matices incluso eróticos. En segundo lugar, muy especialmente los santos padres, lo han leído como un canto de Dios a su Iglesia, a cada una de vosotras. Por último, cada vez parece más claro que ambas lecturas son posibles. Es por tanto un canto de amor humano y divino. Sin embargo, aunque este texto puede iluminar diversos aspectos de tu vida, donde te sabes amada, en este rato de oración te invito a centrar la mirada en Dios, que te ha creado por amor, para amar y para ser amada, primeramente por Él.

Todo el libro del Cantar de los cantares es un diálogo entre el amado y la amada. Nuestro texto está en boca de la amada, aunque en gran parte del poema hace eco de las palabras del amado, indicio de la intimidad entre ambos. Esta apreciación nos permite reconocer en el poema cuatro partes. En la primera de ellas (vv.8-9) tenemos las palabras de la amada que arde en deseo del encuentro con el amado, y donde se describe al amado. La segunda parte (vv.10-13) recoge la invitación que el amado hace a la amada a venir a él y no tener miedo, porque ha llegado la primavera. En un tercer momento, el amado enumera algunas de las dificultades o peligros en la relación (vv.14-15). Por último, concluye con las preciosas palabras de entrega de la amada (vv.16-17).

Lo primero que llama nuestra atención y que permea todo el poema es la importancia de los sentidos, pues constantemente se habla de la voz/rumor de los amantes y del deseo de verse, incluso en algún momento interviene el sentido del olfato.

Desde el inicio se aprecia cómo el amado, Dios, se deja sentir, pues se oye su rumor (dato que nos recuerda la relación primigenia de Dios con Adán y Eva en Gn 3,8) y se invita a verlo llegar. En esta primera escena el amado, Dios, aparece como un ciervo para indicar su agilidad y juventud, dato que viene reforzado por los verbos con los que viene descrito, por una parte “brincar y saltar” y por otra “estando en pie contemplando”. De lo más externo “los montes”, se pasa a lo más interior “la casa”.

A continuación encontramos las palabras del amado, pero en labios de la amada.

Este le hace una invitación, que encontramos dos veces (vv.10 y 13). Esta voz de Dios en la amada resuena con fuerza actual. Es ella la que va a concretar lo que el amado quiere decir con su presencia, que es lo que más impresiona y no tanto el contenido de la voz. Lo que hace especial estas palabras no son su contenido, sino que le hable a ella y para ella, como queda patente en los dativos éticos que acompañan a los imperativos. También tú eres amada de Dios, y este amor se deja sentir no tanto en el contenido de sus palabras sino en su misma presencia, que sirve para hacerte comprender su amor, y que está ahí por ti y para ti. Las palabras del amado, si bien son imperativos, constituyen no una imposición sino una invitación al amor, como se aprecia de los dos piropos que acompañan: “compañera mía”, que indica la necesidad de compañía y complementariedad (Gn 2,18) al que añade “hermosa mía”, para recalcar la belleza de la amada. Estas palabras son semejantes a la invitación del mensajero que trae la paz en Is 60,1 y 52,7.

En la invitación del amado, se constata una realidad presente en nuestra vida, el miedo a dejarse amar. Cuando uno decide comenzar una relación de amistad, se hace vulnerable, pues si no resulta uno sale herido y dolido. Es por ello que el amado alude al

cambio de estación para alejar el miedo de la amada. Lo mismo sucede en nuestra relación de amor con Dios, muchas veces quedamos paralizados y no nos dejamos amar, por miedo. Pues bien el invierno ha pasado, y ya se pueden ver las flores, escuchar la tórtola y oler la fragancia de las viñas. A todo período de dificultad le sucede uno mucho mejor; no tengas miedo a dejarte amar, no te pasará nada; incluso aunque en ocasiones sea dolorosa la ausencia del amado, este llegará, como llega la primavera, y será un momento de plenitud sensitiva: vista, oído y olfato.

A continuación encontramos los obstáculos que el amado encuentra (vv.14-15). Estos también están presente en nuestra vida. La primera dificultad es nuestra timidez, como la de la paloma que se esconde en las grietas. Es la timidez propia de la delicadeza, pequeñez... y es verdad, somos frágiles y poca cosa como la paloma, pero esto no debe ser ocasión para escondernos de Dios, sino más bien al contrario. No tengas miedo de ser poca cosa, Él te conoce bien, y quiere verte y escuchar tu voz, porque es dulce tu voz y fascinante tu figura. En estas palabras del amado se deja ver el dolor que siente por la ausencia de no tener a la amada. Dios quiere verte y escucharte, vencamos esta dificultad. La segunda dificultad viene representada en las raposas, que dañan las viñas floridas. La imagen de las zorras tiene una gran riqueza simbólica, porque por una parte refleja la astucia de

los enemigos, pero por otra parte eran signo también en algunas culturas, como la egipcia, del amante. Este animal representa un peligro a esta relación de amor; peligro que se refiere tanto a aquellas cosas que la atacan directamente, como a aquellas otras cosas, que aun siendo buenas, nos pueden hacer olvidar la primacía de Dios. Es bonito darse cuenta de un detalle, en este v.15 ya no habla únicamente el esposo, sino que se emplea la primera persona del plural: para proteger a la amada, no sólo interviene el amado, sino que invita a la amada a poner solución.

Por último, asistimos a la entrega total de la amada, en términos que recuerdan la alianza. Todo el poema está impregnado del uso de los posesivos, pero aquí alcanza su plenitud. Es una autentica confesión de amor, que indica la entrega mutua. Y se describe al amado como pastor y de nuevo como ciervo. El participio “pastorear”, que viene empleado para describir al esposo, puede traducirse de dos maneras, pues si se refiere a una persona se traduce por pastor, sin embargo, si se refiere a un animal es preferible traducir por pastar. En este participio se encierra un doble significado, pues Dios se comporta como pastor de la amada, pues la cuida, la protege, la apacienta (Sl 22), pero al mismo tiempo al recibir el cariño y la ternura de la amada esto le sirve de alimento.

3.- Meditatio. ¿Qué me dice el texto?

La mayor parte del texto recoge las palabras del amado, que podemos leer como dirigidas a ti de parte de Dios, pero que, sin embargo, aparecen en labios de la amada. Este fenómeno encuentra su explicación en la atención que la amada presta a la llegada del amado. ¿Vivo en vilo esperando al Esposo? ¿Me sé buscada y amada por Él? Tan es así, que por encontrarse conmigo es capaz de saltar montes y colinas, como un ciervo. ¿Tengo experiencia de esta rapidez y empeño por parte de Dios en buscarme?

Esta relación de amor, que parte de la iniciativa de Dios, encuentra algunos obstáculos. El primero de ellos es el miedo a dejarse amar, por miedo a ser herido ¿me dejo amar por Dios? ¿Qué miedos me impiden dejarme amar? El segundo obstáculo es la ausencia del amado en tiempo de invierno ¿He experimentado algún período de sequedad? ¿Ha llegado ya la primavera?, si aún no ha llegado no te preocupes, porque llegará y habrá mayor visión, audición y fragancia. Pero, esto no es todo, quedan las peores dificultades ¿Cuáles son las dificultades más grandes que encuentro en mi relación

con Dios? ¿Por qué me escondo de Él? O con otras palabras ¿Por qué no saco tiempo para estar con él, para hablarle y ponerme delante de Él, que muere de ganas por escuchar mi voz y ver mi figura? Además hay peligros peores, pues son exteriores a nosotros y que el texto llama raposas ¿Cuáles son las principales “zorras” que hacen peligrar mi relación con Dios? ¿Qué solución busco?

Una vez que has caído nuevamente en la cuenta de cómo te ama y te busca Dios, e incluso de las dificultades a las que hay que salir al paso sólo queda una cosa, la entrega total. A esta invitación de amor sólo cabe una respuesta “soy suya”. ¿Cómo correspondo al amor de Dios? ¿Soy consciente de la urgencia de esta respuesta?

4.- Oratio y contemplatio ¿Qué le digo a Dios?

En este momento, te invitamos a hacer silencio en tu corazón, para que después de haber leído el texto de la Palabra de Dios detenidamente y de haber saboreado la meditación, tengas un diálogo amoroso con el Dios enamorado de ti. Ponte en su presencia, contempla su mirada hacia ti. Siéntete verdaderamente hermosa, preciosa para Él. No tengas miedo de abrirle las puertas de tu alma y de entregarte del todo a Él.

5.- Collatio y actio Compartir y ¿Qué voy a hacer?

Para llevar a cabo estos pasos de la lectio divina, sugerimos que si la primera parte de nuestro encuentro ha tenido lugar en una Iglesia, sugerimos pasar a una sala. En caso de que estemos en una casa, continuamos en el mismo lugar.

La collatio consiste en compartir lo que hemos recibido del Señor. Como diría Santo Domingo de Guzmán: “contemplata aliis tradere”: dar a los demás lo que hemos contemplado. Quizás pueda ayudar, ir planteando las siguientes preguntas, que han sido presentadas en el texto de la meditatio y que cada una vaya respondiendo, con libertad.

A. ¿Vivo en vilo esperando al Esposo? ¿Me sé buscada y amada por Él? ¿Tengo experiencia de la rapidez y empeño por parte de Dios en buscarme?

B. ¿Qué miedos me impiden dejarme amar? El segundo obstáculo es la ausencia del amado en tiempo de invierno ¿He experimentado algún período de sequedad? ¿Ha llegado ya la primavera? ¿Cuáles son las dificultades más grandes

que encuentro en mi relación con Dios? ¿Por qué me escondo de Él? O con otras palabras ¿Por qué no saco tiempo para estar con él, para hablarle y ponerme delante de Él, que muere de ganas por escuchar mi voz y ver mi figura? Además hay peligros peores, pues son exteriores a nosotros y que el texto llama raposas ¿Cuáles son las principales “zorras” que hacen peligrar mi relación con Dios? ¿Qué solución busco?

C. ¿Cómo correspondo al amor de Dios? ¿Soy consciente de la urgencia de esta respuesta?

La actio consiste en proponer algún compromiso a la luz de lo que el Señor nos ha mostrado a través de su Palabra. Puede ser un compromiso que se pone todo el grupo, o un compromiso individual, que se puede formular en alto o no.

6.- Recreatio

Como conclusión de la reunión, os proponemos que tengáis un rato de ocio juntas.

